LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

PORTE PAGO

PORTE PAGO

AÑO IX — NÚM. 316

Buenos Aires, Enero 17 de 1914

APARECE LOS SABADOS

DIRECCION: COLOMBRES 1062 (Dep. 2°)

SUSCRIPCION:

República Argentina, por mes 0.50

Exterior, por mes, pesos oro 0,25

Productores de ideas Productores de actos

No insistiremos lo bastante nunca, para limpiar el cerebro del obrero de la superstición que ha dejado la propaganda abstracta del intelectualismo. mo.

Ha sido tan dañina y tan funesta para la emancipación espiritual del trabajador, que éste, a pesar de su vida productiva, la única creadora, la única que da vida al pueblo, e impide que se abandone en una molicie estéril y retrógrada; a pesar, digo, de su vida de trabajo continua, siguen muchos creyendo en la influencia benéfica y hasta necesaria de los intelectuales y de los políticos.

El Estado continúa con su fetichismo maléfico, dificultando a la clase obrera que comprenda y llegue á darse cuenta de la realidad económico-social y a descubrir y ver en el mundo del trabajo, toda la vida, toda la grandeza que ha conquistado la humanidad.

Es necesario que el obrero inteligente que aspira a emanciparse de espíritu y de manos, quiero decir que sea completamente libre en el taller y la usina, y también fuera de ella, dirigiéndose sin intervención de personas extrañas a su clase, vea en el intelectual y en el político séres inútiles y estériles.

Mientras el obrero no vea en el intelectual y el político, su mayor enemigo, estará siempre expuesto a desviarse de su verdadera ruta revolucionaria. Es necesario que los trabajadores vean en aquéllos a los parásitos, puesto que viven fuera del mundo del trabajo, que son los verdaderos «no productores». Mientras, sientan la necesidad de aquéllos, no llegará nunca a tener confianza plena en ellos mismos.

Aquellos «personajes» no pueden llevar su vida de parásitos y estériles, sinó a condición de que la clase trabajadora, le sostenga con sus sacrificios y sudores.

Los intelectuales «en consecuencia, si sienten alguna necesidad y tienen un propósito claro de su rol parasitario, razonarán siempre en el sentido de que ellos son indispensables para dirigir a los trabajadores y que éstos deben continuar en su condición de asalariados que produzcan para que aquéllos puedan vivir su vida abstracta de productores de ideas!

Es necesario que los trabajadores noten que no hay más ciencia que la aplicada a la técnica, la que guarda una relación íntima con la producción; y que la ciencia de los políticos e intelectuales, es una ciencia tan vana e inútil como la ocupación de pensadores abstractos, de formuladores de sistemas sociales, de redactores de leyes que no pueden ser en las asambleas obreros sino perjudiciales y dañosos.

Los intelectuales y políticos, son la consecuencia, de la división del pueblo en dos clases, una que piensa (!) y otra que trabaja.

El sindicalismo, que viene a desalojar la dirección patronal en el taller, viene también en la sociedad, a resumir en la misma persona las cualidades de dirigentes y dirigido, o más propiamente dicho que el productor trabaje de mano y de espíritu.

Queremos que desaparezca el patrón del mundo del trabajo y el Estado parásito de la sociedad.

¿Cómo es posible aceptar que los que hacen una vida «extra-económica» conozcan mejor que los productores mismos, sus problemas y la manera de resolverlos? ¿Qué el Estado, explotado por los políticos dicte leyes al mundo del trabajo, que aspira a libertarse del dominio de aquéllos?

No sólo ellos tienen interés en mantener a la clase asalariada en su condición de clase explotada, sino que son unos ignorantes de la vida de la producción y con una mentalidad formada ideológicamente, que les impide todavía poder llegar a comprenderla.

Es preciso que el movimiento obrero revolucionario, permanezca en su ruta sindicalista, practicando su lucha de clase y su acción directa.

Siempre nos ha llamado la atención y llenó el espíritu de satisfacciones íntimas agradables, al presenciar el movimiento obrero sindicalista en la Argentina, dirigido «exclusivamente» por los obreros y sin que ningún intelectual tenga la más mínima influencia en su organización y dirección.

Por los conocimientos que tengo del movimiento obrero sindical en los otros países, puedo afirmar sin temor de ser corregido que el de la Argentina es el que se mantiene más puro, más genuinamente obrero, pues hasta su prensa es dirigida exclusivamente por obreros.

EN LIBERTAD

Después de casi cinco meses de prisión, recién un señor juez de la ciudad de Dolores ha resuelto entender en el proceso seguido a los catorce obreros de Los Pinos...

¡Cinco meses hay que estar sufriendo para hallar quien lo juzgue a uno, y con delito o sin delito sufrir el largo y odioso encierro!

Después de tanto tiempo un servidor de la venganza burguesa llamado juez, al tomar a su cargo el proceso, con toda la mala intención manifiesta, expresada por él mismo, de que va a condenar a los procesados, se vió obligado al comenzar su actuación a poner en libertad a once de los encausados, lo que (con su deseo manifiesto de condenarlos) demuestra que no existe culpa ni delito alguno que se les pueda imputar con fundamento.

Sin embargo ese señor juez, ha resuelto seguirlo el proceso a tres de los compañeros, que están acusados de haber cometido el mismo delito que los compañeros que salieron en libertad...

Este señor juez, burgués por su nacimiento, por su educación y por su posición de servidor de la burguesía, aunque tuvo que reconocer que el sumario fraguado en Balcarce por un jesuita investido de autoridad, siervo sumiso y obediente a sus amos platudos (y lo reconoce porque liberta a once de los supuestos delincuentes), sin embargo, se guarda a tres compañeros para tener donde descargar el odio que como burgués siente por la acción que estos compañeros desplegaban contra el capitalismo al unir en sindicato a los trabajadores. Este es el gran delito que cometieron esas tres víctimas expiatorias de la justicia puesta al servicio de la gente que tiene con que comprar y vender.

El único delito de nuestros compañeros, es el de haberse dejado saquear en sus casas a altas horas de la noche, por una banda de foragidos uniformados, que procedían bajo las órdenes de un individuo Miguez, comisario de Balcarce. Después del saqueo, los mismos bandoleros y por orden del jefe que los mandaba, en vez de darse a la fuga, aprisionaron a esos compañeros y, los colocaron en donde debían haber sido puestos ellos: en el calabozo.

Después de semejante acto cometido por la bestia policial, la otra rama del poder burgués, la justicia, obediente y servil, estuvo eludiendo el asunto mientras los días y los meses pasaban y catorce hombres yacían en la prisión por el único delito de asociarse y reclamar sus derechos contra los capitalistas de las canteras de Los Pinos...

¡Para eso la burguesía paga jueces y policía!

Pero algún día la fuerza obrera sólidamente unida, sabrá destruir tanta corrupción, destruyendo el sistema explotador capitalista y sus sistemas subordinados: policía y justicia, o sea a los cosacos y a los inquisidores llamados jueces.

Nuestro saludo fraternal a los libertados y el augurio bueno para los tres que quedan sufriendo por defender la causa de los productores.

Y a la vez, una palabra de aliento y de esperanza, pues como la Confederación los ayudó, durante todo el tiempo de su vía crucis, socorriéndolos y preparando la defensa, seguirá con igual constancia haciendo todo lo que dependa de ella.

¡Presos o libres, siempre fuertes y dispuestos a defender nuestros derechos de productores sindicalistas!

Congreso de La Fraternidad

Los maquinistas y fogoneros que constituyen esta asociación, efectuarán el 26 del actual un congreso ordinario para tratar diversos asuntos. El objeto principal de ese congreso está en definir la actitud del gremio frente al personal que todavía espera la readmisión, y varios asuntos de carácter interno.

Si nos guiáramos por la orden del día, la próxima reunión ofrece, para el observador poco interés máxime si se tiene presente el carácter un tanto mutualista y la ausencia casi absoluta de un espíritu combativo o de clase que caracteriza a la Fraternidad. Pero militantes activos y observadores atentos que somos del movimiento obrero, hemos visto con grata satisfacción que los maquinistas y fogoneros, con motivo del fracaso de su última gran huelga, en vez de encerrarse en un mutualismo más estrecho, han dado un pequeño paso hacia adelante, aceptando en principio una organización más amplia y más vasta y, en consecuencia, disponiéndose a luchas más abiertas y más francas.

En la reunión de delegados efectuada en 1912, si no recordamos mal, se aprobó una declaración afirmando la necesidad de organizar los gremios afines y la utilidad de una Federación Nacional de Transporte.

Si se considera que esa organización tiene 27 años de existencia, se constata que el progreso de la concepción revolucionaria de la organización y la lucha no podía ser más lenta. Pero una vez aceptado el principio de una organización más vasta y reconocida la ventaja de las luchas generales sobre las parciales, la organización se halla en situación de marchar con más rapidez y de clasificar y acentuar el espíritu de clase.

Bajo este aspecto, el congreso de La Fraternidad es de un marcado interés para los sindicalistas, que anhelamos ver al proletariado fuertemente organizado, libre de prejuicios y dogmas, consciente de su condición y de su misión histórica, marchar a la conquista de su emancipación.

Los maquinistas y fogoneros, como los empleados en general de los ferrocarriles, constituyen un elemento de gran importancia y su abstención o cooperación en la vida sindical de un país puede servir como índice del grado de madurez y potencialidad alcanzado por la organización.

Si La Fraternidad procede en concordancia con la declaración de su último congreso, debe tratar de resolver su ingreso en la vida sindical de la nación. Esta resolución, aparte de ser una consecuencia lógica de su propia declaración, esta en el interés del gremio.

Los ferroviarios en sus luchas no sólo tienen que vencer la resistencia de los amos sino que tienen que batallar contra el Estado que, con uno u otro pretexto, se opone a toda acción reivindicadora.

Y en esta acción contra el Estado los ferroviarios, si no quieren ser brutalmente aplastados, tienen necesidad de la solidaridad de todos los trabajadores. Tan verdad y evidente es esto que no tenemos necesidad de insistir.

En todos los países cuando hubo conflictos ferroviarios, el Estado se ha puesto descaradamente al servicio de las empresas, pero en ninguna parte háse manifestado más inaudito y servil que en nuestro país donde el gobierno ha llegado a colocar el ejército nacional bajo las órdenes de un señor Guerrico, presidente del directorio local o representante en ésta del directorio londinense de ferrocarriles.

Hay otros asuntos que deben interesarnos. Nos referimos a la organización tal como hoy existe que no llena, no puede llenar debidamente su misión. El sistema centralista, tal como rige, ofrece muchos inconvenientes y muy escasas ventajas, por lo que desearíamos ver adoptado sino un régimen de autonomía seccional, hoy casi imposible, un régimen mixto, por lo menos, que conservando la unidad y la disciplina para los supremos momentos de luchas, deje, en cambio, a las secciones una amplia autonomía en los tiempos normales. Claro que esta autonomía no debe ser exclusivamente política, como lo es en la actualidad, sino económica y administrativa.

Las secciones necesitan retener en su poder una parte de las entradas para que la facultad de iniciativa que hoy gozan sea completado con los medios adecuados a su ejecución práctica.

De este modo la autonomía será una realidad. Las secciones, además del derecho de opinar, deben estar en condiciones de poder practicar sus opiniones, de dar forma práctica a sus iniciativas, y para esto es indispensables que tengan fondos.

Agrupación de propaganda sindicalista de la capital

Esa agrupación celebrará mañana domingo a las 2 p.m., una importante reunión en el local Méjico 2070, a objeo de tratar asuntos relacionados con la misión para la cual fué creada.

Es de esperar que los compañeros respondan unánimemente y hagan acto de presencia en esta asamblea.

VIDA OBRERA

LA AGITACION DE LOS CHAUFFEURS — PERSPECTIVAS DE HUELGA.—

El gremio de chauffeurs se halla envuelto en una intensa agitación contra la autoridad comunal. Los continuos abusos de los agentes del tráfico; la aplicación desmedida de penalidades establecidas en el reglamento municipal contra el obrero chauffeurs; las multas y prisiones a granel que pesan sobre este gremio, han suscitado una honda protesta entre todos los conductores de autos, los cuales se han dispuesto a ponerles coto de una vez por todas, salvando así la dignidad de estos obreros, tan vilmente ultrajada por los señores representantes de la autoridad municipal.

El sindicato Unión Chauffeurs, que es quien ha iniciado esta agitación, ha realizado con tal objeto una interesantísima campaña en todo el gremio, ilustrándolo con ediciones de manifiestos y publicaciones en su órgano oficial «La Voz del Chauffeurs».

El viernes 9 del corriente, cuando la comisión administrativa del sindicato y gran parte de obreros del gremio estaban convencidos que el estado de ánimo de los chauffeurs era completamente favorable para tomar una resolución decisiva, tuvo lugar una asamblea general y extraordinaria, para tratar esta importante cuestión que afecta directamente al gremio.

El salón de la calle Méjico 2070, resultó pequeño para contener a la enorme concurrencia que acudió al llamado. Dentro y fuera del local, donde muchos chauffeurs tuvieron que quedar por serles materialmente imposible penetrar en la sala, rebosaba el entusiasmo por la lucha si no se le pone fin a una situación que se viene haciendo cada día más insostenible para estos trabajadores del tráfico.

La asamblea, en medio de un ambiente caldeado para la acción, en caso de no ser oída su voz por la autoridad municipal, acordó presentar a la municipalidad de la capital un pliego de condiciones reclamando la modificación de los artículos 96, 97 y 99 del reglamento, que dan armas a los agentes del tráfico para que obrando con todo el abuso de que son capaces los señores de la autoridad, por la mínima infracción, generalmente no comprobada llevan a cabo el retiro del registro a fin de inhabilitar al chauffeur en la prosecusión de su trabajo.

Reclama además, el gremio, que cualquier infracción sea debidamente comprobada. Pues resulta que por un cualquiera cosa, el chauffeurs recibe continuamente notificación de una multa de 5, 10 y 20 pesos, por una infracción que ignora o no ha cometido, sino en la cabeza del agente del tráfico que sólo está para esta desgraciada función. Reclaman pues, la reglamentación del servicio en su debida forma, a fin de no ser víctimas de los abusos que a granel se cometen con ellos.

En el caso de que la municipalidad no tomara nota o no atendiera el petitorio presentado por el sindicato Unión Chauffeurs, dado el espíritu existente en el gremio, la huelga general será un hecho en todos los garages.

Mientras estamos a la espectativa de los hechos, prometemos ocuparnos extensamente de lo que ocurra.

Entre tanto reciba el sindicato Unión Chauffeurs nuestro augurio de triunfo, con o sin batalla.

LA HUELGA DE CALDEREROS

No obstante las tres semanas que lleva la huelga de caldereros declarada a cinco talleres y que abarca a quinientos obreros, continúa hoy como en el primer día.

La Unión Talleres Navales se resiste a la decisión de los obreros a que sean readmitidos en sus puestos los obreros despedidos por los déspotas Lavarello, Ferro y Oneto, y la lucha por parte de la organización de los trabajadores no terminará hasta tanto no sea reconocida esta justa reclamación.

Los burgueses acuden, como es común en estos casos, a todos los procedimientos para abatir la acción obrera. No falta el recurso de las agencias de colocaciones, dignas casas de rompe huelgas, para que le remitan obreros, aprovechando la enorme abundancia de brazos originada por la crisis de trabajo existente. Pero así y todo, los señores burgueses no salen del apuro que les ha creado la unánime paralización del trabajo.

HUELGA DE EMPAJADORES DE DAMAJUANAS.—

El lunes 5 del corriente declararon los obreros empajadores la huelga general del gremio. Responde esta medida al propósito de reconquistar todas las mejoras perdidas, y que le fueron usurpadas por los patrones a causa, en gran parte, al lamentable abandono en que dejaron los obreros su organización.

Como es sabido, los trabajadores al entregarse a la inercía, y alejarse del sindicato que debe ser fuerza viva y activa, los patrones aprovecharon esa situación y comenzaron por desquitarse de las consecciones que tuvieron que hacer a los obreros cuando la organización vivía activamente. La medida tomada fué, pues, con la desaparición del sindicato, de rebajar tres centavos por la elaboración de cada damajuana. A esta resolución los obreros no opusieron resistencia, y los burgueses cebados por la tranquila actitud de los obreros, se disponían a rebajar más todavía.

Pero, aquí, las cosas cambiaron. Una lógica reacción se operó en el seno del gremio y ante la pretensión de los patrones en seguir la rebaja, hasta lograr, sin duda, que la mano de obra les resultara gratis, surjen los trabajadores con un alto propósito de lucha. Y con tal fin, la asamblea del 5 de enero declaró el gremio en huelga general con el propósito de poner una valla a los avances capitalistas, obtener el cobro de sus haberes puntualmente, y contar con un mejor material para el trabajo.

Entre otras reclamaciones exigen los obreros la antigua costumbre de preparar los oficiales el material que han de trabajar. En una palabra, los empajadores de damajuana reclaman

con justicia las mejoras que habían logrado en épocas anteriores.

Vaya, pues, a estos trabajadores el saludo de LA ACCION OBRERA regocijada ante el saludable resurgimiento.

HUELGA DE EBANISTAS.—

Los obreros ebanistas que trabajan en el taller del burgués Enrique Bocconi, calle Lavalle entre Sadi Carnot y Bulnes están en huelga desde el lunes 11 del corriente.

Un propósito maquiavélico del burgués ha determinado este conflicto. Pretendía el señor aludido, alegando pretextos de la competencia que entre ellos realizan los fabricantes, rebajar a una parte del personal sus salarios. Con esto, intentaban sacar doble beneficio. Una mayor ganancia, pagando menos la mano de obra, y quebrar la unidad en el caso de que se vieran obligados los obreros ir a la lucha para impedir la rebaja. Creía Bocconi, que no rebajando los salarios más que a una parte del personal, el que no era víctima de la usurpación iba a quedar muy satisfecho en su puesto, mientras que los afectados se tendrían que ver sólos en la lucha que veríanse obligados a empeñar. Pero dicho señor no tuvo en cuenta la huéspeda. No tuvo en cuenta que estos obreros, instruídos en la práctica de la solidaridad por su sindicato que no olvida un instante su misión considerarían la usurpación como una afrenta a ellos mismos y harían causa común con los demás camaradas, abandonando colectivamente el taller. A pesar de que una parte del personal no sufría la rebaja supieron comprender el significado de la misma, que no era más que provocar la salida del taller de los interesados, y luego el señor patrón, tomaría nuevos obreros a menos precios, lo que sería más tarde, un peligro para los demás.

Y cumpliendo con los deberes de la solidaridad proletaria, todos como un sólo hombre abandonaron el trabajo exigiendo se respete las condiciones impuestas por el sindicato en luchas libradas, y aceptadas por los patrones.

La comisión administrativa del sindicato de ebanistas, atiende este movimiento con el celo que le es característico en los conflictos, a fin de dar un nuevo laurel a la corona de triunfos que adorna la simpática y enérgica actuación en la lucha anticapitalista sostenida por la organización del [illegible] del gremio en su trayectoria llena de dificultades y obstáculos.

SINDICALISMO

La misión histórica del movimiento obrero en la actualidad es clara y definida, pues las discusiones sobre aquélla, que tanto ha dado que hacer a los escritores y oradores, están terminadas y cerradas. Todos los ensayos prácticos que ha realizado, la clase obrera, experimentando sus resultados, están agotados. Todos los sistemás, teorías, etc., están descartados.

El anarquismo, la acción corporativa y la acción parlamentaria, han mostrado en la práctica su impotencia, su esterilidad. Muchos años ha peregrinado la clase obrera, experimentando en anima vilis, todos esos procedimientos, sistemas, métodos de luchas, etc., etc., para llegar a la organización obrera, a la lucha de clases, a la acción directa.

No solamente ha llegado a conocer el camino de su emancipación, sino que su experiencia en las luchas pasadas, le ha enseñado también lo que en la práctica significan el Estado, el patronato instituciones de naturaleza capitalistas, y la misión necesaria y fatal que tienen ambas en el mundo de la producción.

Ha llegado a conocer también que el problema de su emancipación, no puede ser resuelto por la Iglesia, ni por el Estado. Estas instituciones lejos de poder servir a libertar a la clase obrera, son la expresión, la resultante de su condición de clase asalariada, de la clase explotada.

Sabe más, de que sus problemas no son morales ni políticos,, ni religiosos, en el sentido, de que no es propagando preceptos irreales, que conseguirá realizar sus objetos, sino reemplazando la institución patronal dentro del taller por la dirección sindical del trabajo y fuera de ella, librando a la sociedad de la institución del Estado.

El problema verdadero, para la clase obrera, es económico-social. Ella debe empezar por organizar sus sindicatos de oficios para luchar por mejoras en el taller... y la fábrica... que en la práctica, se traducirán por disminución de autoridad patronal y aumento de libertad sindical. Esas mejoras sucesivas y graduales, sostenidas directamente, diariamente con los patrones irán realizando la revolución social, que significa, mayor organización, mayor capacitación. La primera le dará la fuerza, indispensable para realizar sus propósitos, la segunda le dará la madurez técnica, indispensable también para ir reemplazando a los patrones en la organización y dirección del trabajo.

La lucha contra la institución patronal, la llevará fatalmente a luchar también con el Estado, al ponerse éste en los conflictos del trabajo, en defensa de los patrones y guardián del orden, lo que en la práctica significa, sometimiento de la clase obrera a la dirección y mando de los patrones.

La cuestión social, libre ya de los políticos, de los intelectuales, de los sacerdotes, aparece en toda su nitidez, en el campo de la producción, en el mundo del trabajo. Aquí la clase obrera en presencia de la realidad económica, puede comprender y llegar a conocer, la verdadera causa de su condición de asalariada de clase sometida, de clase explotada.

¿Por qué carece de influencia económica, social y política? ¿por qué vive siempre en la ignorancia y en la miseria?

Es en el taller y en la fábrica, campo propio de los trabajadores, donde vive el mayor tiempo de su existencia, y en donde los «sabios» de la burguesía no pueden engañarlos y mantenerlos en la ignorancia. Es en el mundo del trabajo donde los asalariados deberán organizarse única y exclusivamente ellos en sindicatos de oficios y practicar la lucha de clases.

Pero desde que los trabajadores salen de él, y pasan a las iglesias, a la democracia, a los partidos políticos, a las sectas, etc., y a las instituciones que le fabrica astutamente la burguesía como partidos de clases, universidades populares, museo social, etc. con todos sus cortejos de lazos y de trampas como legislación social, legislación protectora del trabajo, arbitrajes, construcciones de casas baratas, cooperativas, etc., etc., decimos que desde que los trabajadores se apartan de sus sindicatos y pasan al campo de la burguesía, la cuestión social, es una nebulosa, encierra problemas complejos! cuestiones arduas!, profundos! asuntos que hacen necesaria la intervención de los «sabios», de los «eruditos», de los grandes hombres para que estudien! y «resuelvan» el grave! problema de la cuestión social.

Aquí, la burguesía astuta, puede desenvolver impunemente todas [illegible] confabulaciones, planes [illegible] sus nes, etc. [illegible] planes, combinaciones, [illegible], con toda la impunidad, pues los pobres! y desgraciados obreros, carecen de ciencia!! y de erudición!! necesaria para comprender el organismo complejo! dificilísimo, pues sólo los «sabios» pueden llegar a comprenderlos y ellos y sólo ellos son capaces de «resolver»! sus problemas!

Aquí, la clase burguesa, no solameñte, mantiene encerrada, embrollada a la clase asalariada, sino que, le hace creer, que sin «la ciencia!!» de ella, la sociedad se precipitaría fatalmente al caos.

Y así la burguesía, con sus políticos e intelectuales, con su competente! e ilustrada!! clase dirigente, va manteniendo a los trabajadores en su condición de asalariados con todos los aires y prosopopeya de una clase protectora e «indispensable» del pueblo!..

Así se explican, los esfuerzos, empeño y sacrificios que hace continuamente la clase dirigente! para que no salgan de su campo capitalista, los obreros, pues ella está convencida, que si éstos se organizan en sindicatos, y practican la lucha de clase, y se defienden con su acción directa se disipan todas las nebulosidades, todos los problemas científicos! profundos. Los sabios vuelven a sus contornos naturales, los grandes estadistas, aparecen como grandes charlatanes, y los trabajadores se dan cuenta de la comedia de que han sido víctimas.

Por eso decía al comienzo de este artículo, que el movimiento sindical, ha disipado todas las brumas y oscuridades del problema social para presentarlo con toda claridad y de posible solución.

Organizad los sindicatos, practicad la lucha de clase, ejercitad la acción directa, y haréis, una obra inteligente y buena que os conducirá seguramente a vuestra emancipación.

UN SINDICALISTA.

El pecado original

Ha sido costumbre de los hombres, atribuir la dirección de sus cosas a seres imaginarios residentes en las alturas, llegando a creer, muy firmemente, a veces, que todo lo que debía suceder «estaba escrito». Al nacer un hombre ya tenía trazado en el libro del supremo hacedor todo lo que debía hacer. En este sentido el hombre era un simple actor que venía a la vida nada más que para representar la comedia escrita por manos divinas. ¡El divino señor resultaba así un verdadero comediógrafo!

Así fué que los humildes de las épocas pasadas sufrieron por siglos los estados y las condiciones calamitosas que los poderosos les imponían. Porque estas creencias aceptadas por el pueblo, no lo eran por los dominadores, que haciendo gran ostentación de religiosidad, en el fondo no creían en tales engaños, como lo demuestra el hecho de que acumulaban afanosos grandes fortunas, sin importárseles un pepino de Cristo que decía que no iba hacer entrar a ningún rico en el reino de los cielos.

Los ricos explotaban, robaban, mataban o hacían matar, para hacerse más ricos y poderosos, sin confiar en lo que pudiese haber escrito de su vida cualquier fantasma ultraterrestre. Después, cuando habían cometido mil fechorías, recién se recordaban de los mandatos divinos, pero era pàra declarar cómplice de sus crímenes al mismísimo padre eterno, diciendo que era el destino que tenía dispuesto todo cuanto acababa de hacer; y para complicar mejor a dios en su bandalismo, terminaba por donar algo del botín a sus representantes en la tierra.

Desgraciadamente, el pueblo ignorante creía de veras en esos disparates ultramontanos y confiado en el destino, creyendo que nada podría contra él, se dejaba explotar. La religión era un factor de abandono y debilidad para los sometidos y una excelente tapadera para los amos. Así fué que éstos siempre la apoyaron y sostuvieron en una condición preferente a toda la legión de parásitos titulados representantes del poder celestial.

Así la felicidad se esperaba del cielo, aunque del cielo sólo solían caer tormentas devastadoras. El bienestar y el progreso se esperaban de las alturas, como si tuvieran que bajar con la lluvia. Y cuando para un pueblo o para un hombre se producía lo tan apetecido, era atribuído a disposiciones divinas, sin comprender que el progreso y el bienestar individual ó colectivo, es el resultado del trabajo.

De la tierra surgen los frutos que nutren y visten al hombre, y cuando la tierra da una buena producción, lo que se hace es dar gracias al cielo.. Y por eso, la tierra, que se ve olvidada, pagada con la ingratitud y sus méritos atribuídos a causa ajena, sue- [illegible] la ingratitud con le después retribu[illegible] la venganza, no dando sus ricos dones.

En vez de agradecerse a la tierra productora con atenciones y dedicación se dirigen los beneficiados al cielo, el cual no les reclama ni abono ni canalización; y se conforma con preces algunos pesos. El hombre, usurero también no se dirige a la tierra que le pide algo más que palabras para volver a repetirle sus generosas entregas anuales. Y paga la usura muy cara a veces.

Después de la idea de dios, cuando algo despertaron a la realidad de la vida los pueblos sufridos, adoptaron otra, que estuviese un poco más cerca, porque desde tan lejos aquél no les oía; pero siempre mirando arriba, es decir, al gobierno. Se reformaron los estados, se cambiaron los gobiernos, se modificaron las leyes, esperando siempre que de las altas esferas del poder político debía llegar la felicidad de los pueblos. Vana espera. Nada se ha visto venir de tal procedencia para el proletariado.

Nos habla el génesis de un pecado original cometido por el hombre en los primeros días de su aparecer en el mundo. Nosotros vemos, realmente, un error que adoptó desde sus primeros tiempos y que sigue con él todavía; un error que es un verdadero pecado original, y es esa manía de ver la causa de sus males, no en su acción bien o mal dirigida, en el empleo fructuoso o contraproducente de su actividad, sino en cosas ajenas a sí mismo. Verdadero pecado original de la inteligencia humana, que tuvo en la impotencia a los humildes del pasado, dejándolos sin fuerzas de espíritu para abatir las opresiones.

Recién ahora, el proletariado comienza a desechar de sí esos fatalismos divinos, y seguro de que los males de la tierra en la tierra se remedian, convencido de que la explotación capitalista sólo puede ser combatida eficazmente por el mismo proletariado que la sufre, afirma que su emancipación será obra suya, y procediendo de acuerdo con este principio toma en sus manos las riendas de sus destinos, y sólo lo que era una cosa que la dirigía un fantasma desde el cielo, se convierte en el concepto sindicalista en un dócil corsel manejado por la clase obrera misma.

Entonces el hombre se hace dueño de sí mismo; el obrero adquiere carácter propio y deja de ser el esclavo de dios, se independiza de carácter en la lucha contra el capital y toma los contornos de una personalidad libre, que se irá perfilando cada vez mejor hasta convertirse en libre de verdad, cuando la fuerza del sindicalismo sea suficiente para expulsar de la conciencia del proletariado y del campo de la producción a todo poder celeste o terrenal, burgués o autoritario.

Y entonces saldrá de su error original causa de su perpetuación en el sistema de miseria y explotación en que lo tiene sumido el capitalismo.

Alcides Atahualpa.

JESUITISMO

No siempre se ha de sentir lo que se dice.
Alguna vez se ha de decir lo que se siente.
Quevedo.

Los aventureros y ambiciosos, los que persiguen mezquinos intereses suyos, aquellos que sacrifican los más grandes y elevados principios de moral y de justicia en homenaje a los apetitos personales, se cuidan muy bien de manifestar sus intenciones. De su boca no salen palabras que no sean de altruismo, justicia, desinterés, alta moral y a menudo saben aconsejar el más completo y absoluto desprecio por los intereses personales.

La lascivia de los predicadores de castidad, es hoy tan conocida que no es preciso ni siquiera insistir. Hoy mismo se está ventilando en los tribunales y en la prensa un caso de violación de una niña de muy corta edad, cuyo héroe o sátiro es un ser de sotana, o sea, un predicador de castidad y de esa moral pudibunda que considera pecado el simple descote de una mujer hermosa y un delito la mención de los órganos genitales.

Moralistas en las palabras, hombres depravados en la práctica. La misma moral, en último análisis, no es más que un manto que sirve para ocultar las llagas purulentas del alma corrompida, que ni siquiera tiene el valor de exhibir su desnudez.

Así como las hembras feas y deformes que anhelan las caricias del macho procuran conquistarlo por medio de vistosos atavíos o tratan de mostrarse desdeñosas simulando un desprecio por la maternidad y los placeres que le preceden y acompañan, así también acontece en el orden moral. Los ladrones del sudor obrero son los mismo que han consagrado como inviolable el principio de propiedad.

Ellos que despojan diariamente al proletariado son enemigo sistemático de la expropiación.

Cosa semejante sucede con la libertad de trabajo. Los capitalistas obligan continuamente a una parte del proletariado a un vagabundaje forzado, y cuando se produce una huelga claman por la libertad de trabajo.

Así, es como algunos observadores agudos, han podido decir que la generalidad de los hombres dicen lo contrario de lo que quieren.

Los seres más incultos para ocultar su rudeza no deben más que hablar de cultura. Los depravados, de moral y de buenas costumbre. Las personas que trafican con sus hermanas y hasta con los huesos de sus antepasados son los que nos predican la moral y el desinterés.

Esas lacras de la sociedad burguesa están contagiando el movimiento obrero. En nuestro país principalmente ha habido publicaciones que por un aviso bien pagado no han tenido inconveniente en anunciar la terminación de una huelga, traicionando así los principios que dicen sustentar y a los intereses que anuncian defender.

El boycott — esa manifestación de los sentimientos fraternales y solidarios que hoy existen entre los trabajadores — en manos de esos periodistas muy cultos archi-libertarios se ha convertido en un simple medio de chantage.

Gentes que para sus fines personales no tienen inconvenientes en adulterar sistemáticamente la vedad y en emplear la calumnia a destajo contra los adversarios mil veces superiores, para no descubrir su proceder miserable y rastrero se escudan en la frasesilla jesuita de los insultos.

Los sacerdotes siempre que han rehuído la discusión han dicho que no querían discutir con herejes por ser inmorales e incultos. Giordano Bruno — que hoy es reconocido como uno de los más profundos filósofos de la edad moderna, — fué condenado por los sacerdotes de su tiempo como vulgar escritor pornográfico.

¿Qué extraño, pues que hoy perdure ese sistema? Los sacerdotes, ya sea del Dios bíblico y celeste como de la diosa Idea o del santo Futuro, saben que se tiene la batalla ganada si se consigue presentar al adversario como un vulgar blasfemo que insulta todo lo noble y lo santo. Los feligreses, cuando se adoptan estas actitudes, eximen a los pastores de dar las pruebas y le evitan además el trabajo ímprobo y difícil, cuando no imposible, de rebatir las ideas de los adversarios.

Nosotros sindicalistas, incrédulos y ateos como somos, nos toca en ciertos modos sufrir la suerte de los herejes. Los sacerdotes rojos no nos acusan de herejes porque hoy el santísimo tribunal ha pasado a la historia, pero nos acusan de incultos e inmorales.

El hecho simple de expresar las opiniones con franqueza, sólo puede ser considerado como insulto o grosería por los tartufos y jesuítas. Si la cultura consistiera en expresarse eufemísticamente, nosotros nos consideramos orgullosos de ser incultos.

La franqueza y la hidalguía en la obra y en el lenguaje es detestada por el jesuitismo y rufianismo diplomático. Los que hemos en otros tiempos defendido a Zola por su lenguaje colorido y expresivo no podemos pretender que de los vocablos del diccionario viviente (que es el habla de los pueblos) establecer graduaciones o aplicar la ley de residencia cuando se trata de utilizar algunas de sus palabras.

La diferencia de un pretendido lenguaje hablado y otro escrito es absurda e infundada. Así como rechazamos dos morales — la pública y privada de uso cómodo para los políticos — rechazamos la pretendida división en el lenguaje.

La cultura no puede consistir en un tartufismo refinado. Ella debe estar en los conceptos, en los pensamientos y no en su expresión verbal que es una simple vestidura.

Y en este sentido es como se puede hablar de cultura. Un campesino, un obrero analfabeto, cuando refleja con exactitud una cosa, cuando habla como siente debe ser considerado más culto, más hidálguico y valiente que el tartufo que al hablar procura ocultar lo que se propone.

El refrán popular es una profunda verdad al condenar la hipocresía y la doblez de los tartufos y charlatanes al decir que «obras son amores y no buenas palabras». Y así es, en efecto.

La moral, la cultura, no debe estar en las palabras sino en las obras, en la práctica.

El insulto no está, no puede estar en censurar una cobardía; no se insulta a la verdad ni se falta a la moral exponiendo en letras de moldes las felonías que se cometen. Decir la verdad sin embajes no implica insulto. Queremos ser como el espejo.

El disgusto de los inmundos y decrépitos al verse reflejado en toda su desnudez, no puede preocuparnos.

Si procediendo así, se ven cosas que dan asco y náuseas, es bueno reconocer que la causa no está en el objeto que refleja sino en las cosas reflejadas.

Un obrero sindicalista.

El Sindicalismo base de la emancipación obrera

Cada época tiene su forma concreta, su explicación lógica, su característica en los modos de ser y de actuar de una clase que concentra sus esfuerzos en un modelo de institución para lograr un resultado prefijado.

El proletariado es la fuerza que actúa con tendencias a una transformación revolucionaria de la constitución social vigente. Su lucha tiene una historia de un siglo en Europa, pero en forma distinta a la lucha actual. Por el año 1830, los trabajadores europeos de los países más industriales (Francia e Inglaterra), se unían más con el propósito de coordinar su acción sobre el gobierno que para actuar directamente sobre el sistema capitalista. Terminada la gran revolución, se esperaba el bienestar de todos; y como éste no se produjo, se inculpó a los malos gobiernos. Aún hoy se atribuye la causa de la miseria a los gobiernos deshonestos, a los muchos impuestos, etc. Es la candidez de la masa popular con toda su ciencia económica. Lo que surgía de este concepto equivocado era algo claro e indudable: había que nombrar mejor gobierno. En este propósito se empeñaron por aquel tiempo los más abnegados apóstoles del bienestar obrero, y entre miles recordamos à Blanqui, una de esas raras personalidades activas y geniales, que convencida de la imposibilidad de conquistar el poder por medio del sufragio, conspiraba continuamente para conquistarlo por las armas.

Tras estas agitaciones siguieron los trabajadores mucho tiempo con gran fe y entusiasmo.

Pero ante la experiencia negativa, esta faz del movimiento proletario desapareció con aquella generación de luchadores. Muchas faces se sucedieron en el continuo batallar obrero, y aunque el proletariado no obtuvo su triunfo, por lo menos siempre avanzó, quedando cada vez más instruído, más capacitado y en mejor pie para seguir en su guerra a la explotación.

Y tanta es la influencia obrera sobre la marcha de los sucesos, que la burguesía ha tenido que dar representación a los políticos que hablan en su nombre, teniendo también que sancionar leyes de beneficio para los tra-

bajadores. Pero con la subida de estos políticos al poder se vió que los gobiernos liberales y masones, que se inspiraban en las máximas del 89: libertad, igualdad, fraternidad, eran tan déspotas, tan servidores de los ricos y tan asesinos como los viejos gobiernos monárquicos absolutistas: declaraban guerras, ahogaban en sangre los movimientos obreros, se aliaban con la iglesia (su tradicional enemiga) para mistificar al pueblo productor; se vió que las leyes de protección al trabajo no se cumplían sino en la medida de la fuerza obrera organizada que se imponía para su cumplimiento; de todo lo cual se dedujo, con una certeza evidente, que todo debía ser obra del pueblo productor.

Ya lo había dicho Marx en La Internacional: la emancipación obrera debe ser obra de los obreros mismos. Este genial enemigo de la democracia y del parlamento (a los cuales calificó con frases despiadadas), ya veía hace medio siglo cómo estaba constituído el sistema burgués, en el cual no poseía el obrero más que sus cadenas, como bien lo dijo en su célebre manifiesto.

La experiencia se ha impuesto y hoy el movimiento proletario entra decididamente en su faz sindicalista, en el sentido de que la organización de los trabajadores sea la fuerza nueva que concentre las enegías en su seno y desarrolle la capacidad proletaria, en un proceso prolongado y sin interrupción, para que la conquista de la supremacia social sea realizada mediante las agrupaciones de oficio. Así se pone en práctica el lema internacionalista.

Esta tendencia se ha manifestado ya vigorosa en las últimas grandes huelgas inglesas y en Norte América, países en los cuales no habían primado las tendencia revolucionarias. El viejo corporativismo no pudo dar satisfacción a las multitudes productoras. En su afán de tranquilidad dejaba acumular la miseria, mil veces más desastrosa que la más sangrienta revolución, miseria que embrutecía a los obreros y sus hijos, preparando generaciones sumisas de esclavos. Pero un soplo de rebelión arrastró en sus vuelos a las sufridas multitudes míseras, abriendo nuevos rumbos a su acción e iniciando una nueva era.

La acción propia de los trabajadores, creando nuevas condiciones de vida; dando carácter e impulso propio a miles y millones de productores; constituyendo una fuerza desligada de todo contacto burgués y oficial; dando confianza a las multitudes abyectas; eso es el sindicalismo. No es este un partido ni una doctrina de un partido; es la clase obrera militante, que sobre el yunque de su organización, forma las piezas del nuevo orden social de las aspiraciones proletarias; forja los nuevos derechos, la nueva moral fundada sobre la solidaridad; eso es el sindicalismo.

Quien lo entiende como un partido o doctrina de partido, lo entiende mal o, mejor dicho, no lo entiende.

Es un movimiento de clase, con su organización y su doctrina; sus armas y su moral; sus norma y su táctica. Es la faz actual del movimiento proletario. ¿Será definitiva, será la última? No lo sabemos. Sabemos solo que a él se afilian en un pacto espiritual de todo el mundo, los trabajadores de Francia, Inglaterra, Italia y España, y trasponiendo los límites continentales de su origen, a América, Sur Africa y Australia, prometiendo en breve tiempo recoger en sus redes extensas al proletariado de todos los países para dar batalla colosal al enemigo común.

Esta faz de la acción de los oprimidos de estos tiempos tiene sus enemigos entre los mismos obreros, pero cada vez serán menos. Por de pronto el sindicalismo preocupa a todos, y todos debemos estudiar con creciente interés este momento notable de la eterna lucha de los oprimidos, pues a este estudio nos incitan hasta el interés psicológico, histórico y social, porque un movimiento colectivo comprende muchos aspectos de la vida de los pueblos.

PABLO

Pablo era un obrero lleno de energías y voluntario para el trabajo. Una de sus jornadas valía a veces por una y media o dos de otro obrero.

Trabajaba en un diario de una ciudad lejana, donde estuvo ocupado algún tiempo. Ninguno le podía ir a la par. Contraído a su puesto, no distraía la mirada un sólo momento.

No lo hacía como ciertos obreros para hacerse ver del amo, no; tenía energías y las aplicaba sin medida y sin esforzarse; pero así y todo producía más que ningún otro compañero, por mucho que le quisiesen superar.

Aunque sabía eso nunca hablaba de ello. No hacía galas de su ligereza, y cuando por broma se lo recordaban, llamándolo «El Tigre», cambiaba de conversación.

Tuve por él las simpatías que se sienten por un individuo bueno. Durante los seis meses que trabajé en su compañía, nunca tuve cuestión de ningún género y ni él murmuró de mí ni yo de él, cosa muy rara entre obreros de un diario. Otros le murmuraban en su ausencia pero como todos le adulaban a su vista, creo que nunca se dió cuenta de las murmuraciones.

Cuando le iban a él con cuentos de sus compañeros, los escuchaba atentamente, limitándose a pronunciar algunas frases de sorpresas, por complacencia para el informante: ¡Vea un poco! ¡Parece mentira!; y otras por el estilo eran sus únicas respuestas. Nunca participaba en estas luchas pequeñas. Alguna vez, muy rara, cuando su murmuración constituía una acusación grave, buscaba al inculpado y procuraba saber con exactitud las cosas; esto dió lugar a odios contra él, pues sus interrogados lo sospechaban complicado en las pequeñas conspiraciones del taller, que eran el estado permanente de guerra de todos contra todos. Sólo Pablo era el neutral.

Un tipo tan raro, que no chismeara, que no se interesara por los dimes y diretes, y que a la vez que no se metía en nada de eso tenía la santa paciencia de escuchar atentamente a cuantos le fuesen con habladurías, me llamó la atención y siempre lo tenía presente. Supe después por él mismo que no le importaban nada los cuentos y que los escuchaba por no desairar al que se los llevaba, a los cuales compadecía íntimamente.

Me fuí del pueblo y rodé por todo el país y repúblicas vecinas. En todas las casas que trabajé sucedía lo que en el lejano pueblo de Pablo, y yo quedé tan contagiado de su característica, que muchos meses después me dí cuenta de que lo estaba imitando sin darme cuenta. Me apercibí un día que se fué un encargado y al ser sustituído se produjo una de murmuraciones como nunca había visto, originadas por los pretendientes que no resultaron favorecidos. Me tuve que dar cuenta porque el murmurador que se apoderó de mí, a quien oía como quien oye llover, me dijo bruscamente que yo debía ser un espía del favorecido por el ascenso.

—¿Yo? Pero, ¿por qué dice eso? ¿Por quién me ha tomado?

—¿Me ha tomado por pavo usted a mí?

—No lo he tomado por nada.

—Sí; hace tres días que le estoy hablando de esto y no hace más que hacerse el sorprendido para sonsacarme algo más, sin decir una palabra de aprobación...

Es natural, todos le daban razón a él como a cualquiera, porque esa es la costumbre y porque no cuesta nada y mi actitud me hizo sospechoso.

Recordé a Pablo y me dí cuenta que ese muchacho apacible y tranquilo había influído sobre mi carácter, menos en lo que se refiere en su forma de trabajar...

Siempre lo recordé a través de ocho años que anduve errando por medio continente.

Por fin, la suerte azarosa me condujo otra vez al mismo pueblo donde lo conocí. Fuí contento para tener la inmensa satisfacción de estrechar la mano de ese involuntario modelador de mi carácter. Me lo imaginaba el mismo jóven de 23 años, regordete, sonriente y tranquilo.

Después de dos días de llegar al pueblo supe que estaba siempre en el mismo diario y lo fuí a buscar. Esperé en la puerta a la hora de entrada, que era a las 6 de la tarde. me situé frente a la misma puerta. Un momento después fueron entrando varios obreros. Yo no conocía a ninguno. Al rato pasó uno delgado, muy delgado, llevando un par de lentes. Pasó rozándome y al entrar volvió la cabeza para mirarme, quise aprovechar esta oportunidad para preguntar por Pablo, pero me acordé tarde, porque el otro volvió a dar vuelta la cara y siguió. Pero no había andado cuatro pasos cuando se volvió y dirigiéndose a mí se le iluminó un poco su rostro cadavérico. ¡Alguno de mis antiguos compañeros!, pensé.

—¿Cómo te va Floreal? — me dijo el desconocido.

—Bien, hermano; otra vez por aquí.

—¡Después de tanto tiempo, he!

Acompañando a las palabras nos dimos un fuerte apretón de manos.

—¡Cuantos años. hombre. creía que te habrías muerto!

—No; es que rodé por todos lados.

Siguió una conversación de varios minutos sin saber quién era mi antiguo compañero; por fin éste se dispuso a entrar.

—Andá no más, pero decime si vino o si vendrá Pablo.

—¡Pero si con él estás hablando, che!

Quedé frío, y sin atinar a medir el efecto de mis palabras, le dije con toda torpeza la impresión que me había causado.

Era un cadáver andante. Su rostro lleno de vida de los 23 años, estaba reducido a una semicalavera.

Hablamos de ello y me explicó todo. Su temperamento trabajador, que todavía no había perdido del todo, lo aniquilaba. Además tantos años de trabajo, de jornadas ilimitadas, hasta terminar el diario; el trabajo de noche, lo habían arruinado. Las materias toxicas que manejamos, todo, en fin, se combinó en su ruina.

Pocos días después entré a trabajar en el mismo establecimiento.

Una noche mi amigo tuvo una acceso violento de tos seguido de vómitos de sangre. El dueño, un burgués muy pulcro y amante de la higiene y la salud, lo envió a su casa en coche. Se lamentó amargamente del estado de Pablo, pero estaba horrorizado por el vómito temiendo un contagio tuberculoso.

En seguida mandó lavar y fué a buscar algunos desinfectantes desparramándolo por el piso, paredes y cajas vecinas.

Dos días vino Pablo para trabajar, pero el patrón le manifestó que era mejor que descansase, para no empeorar. Después explicaba su conducta diciendo que Pablo era un peligro para todo el personal, para cuya salud y seguridad era necesario dejarlo cesante.

¡Fué el premio a su actividad y buen comportamiento!

Floreal.

¡No hay por qué lamentarse!

—¡Atájenlo, que allí va!, — dijo el ladrón a los que lo perseguían, mientras él, el delincuente trataba de ponerse a salvo.

Otro tanto pretendían hacer los anacrónicos del diario divisionista. Pero estos son tan imbéciles que muy lejos están de poder desorientar como el ladrón del cuento.

«La Pta.», el diario en cuestión, prestigió la organización de una tremenda federación de artes gráficas, frente a la Federación Gráfica Bonaerense; otro grupito la secundó, y luego alentados los anacrónicos repitieron el hecho con la sociedad de herreros de obras y anexos, pretendiendo fundar otra que les secundara en sus planes de factores. Después vino la *huelga general* (huelga *parada*, para usar una expresión de ellos, siquiera una vez), y el nombre de la nueva sociedad de los no asociados, figuraba en la *parada*.

Para justificar la existencia de esa sociedad no existente, los pastorzuelos del diario divisionistas dijeron días pasados que *surgió* porque la única y real organización de Herreros de Obras y Anexos no se había adherido a la *parada* organizada por la comandita, de la cual son sus pontífices.

Luego lamentándose del justo y apropiado lenguaje usado por el sindicato de herreros, contra ese grupito divisionista que quizo quebrar la unidad del gremio, dicen que el lenguaje les hizo *fracazar sus elevadas aspiración de unión y mejoramiento*.

Quisieron decir su *elevada* obra de división, porque no otra cosa es la pretensión de constituir otra organización donde ya existe una, como en los herreros, y dijeron completamente lo contrario.

No obstante, aún cuando ya lo sabiamos, celebramos que hayan fracasado sus elevadas... (hasta la categoría de policiaca), aspiraciones de unir lo que no era más que disgregar.

No hay porque lamentarse señores, si les ha fracasado la intentona. Lo único que queremos es que no olviden que han querido desunir lo que ya estaba unido.

El despertar para hacer dormir

Así se titula la prensa carneril de esta ciudad tandilense. Habiendo llegado a mis manos el número 5 de este papelucho publicado, no por los traidores, sino por el señor desorejado don Rey del Mundo que los hace pasar a estos estúpidos como paraguas para cuando llueve.

Claro es: los ve con tanta lana y le parece que no sienten el peso. ¡Pobres imbéciles! Lo peor es que este don Rey del Mundo está abandonando sus estancias y todos sus quehaceres, para darse el gusto para revisar nuestra prensa obrera y ver las crónicas que se les dirijen, para él contestarlas en el «Despertad»; y este señor o señores no se dirijen más que a Roberto Pascucci y Compañía, que quiere decir que seremos todos los que componemos la U. O. de las Canteras; y bien, yo digo y afirmo que no es otro que don Rey del Mundo quien hace todo esto porque la sociedad Picapedreros del Tandil, como ellos la titulan, es bastante grande, pues la compone el señor Piñeiro, Franco, Seguín el secretario don Aguilera y dos o tres desgraciados más.

Esta gran sociedad no la compone nadie más, por cuanto que al ver los insultos que hacen con el «Despertad»... con los ojos cerrados, yo me creí otra cosa que no es, pues me dirijí al lugar donde están situadas estas canteras, para ver con qué fuerza contaba esta sociedad de aspudos, y al fin veo que la componen unos griegos y turcos que jamás han visto canteras. Esos son los que ellos hacen representar esa sociedad de aspudos porque las ven con los ojos cerrados.

Y bien, siendo esto así ¿cual es nuestro deber hacia estos corderos mansos y enjaulados? Tratar de sacarles esa venda de los ojos, enseñarles nuestro nuevo sol y traerlos a nuestras filas antes que sean devorados por esos caciques explotadores, usurpadores de la sangre humana.

Pero cara las están pagando estos explotadores, que no sacan de sus canteras el material que antes sacaban, con los fabricantes de bochas que tienen.

Además de lo que tienen que pagar para sostener la sociedad carneril y los gastos de viajes que pagan con el fin de conseguir personal.

Y tienen que pagar pasajes hasta para los compañeros que se vienen al Tandil No se trata de uno ni dos; son como 150 compañeros que se han venido con el viaje pagado por Franco o Maqueda y Cía. Una vez en ésta lo dejan a Franco con un cuarto de narices y se van a nuestro sindicato a luchar a nuestro lado.

Los compañeros ya saben la lucha y que no vaya nadie a traicionar la causa, que esto sólo lo hacen los que no sirven para nada. Los patrones tendrán que caer o arruinarse. Porque si consiguen gente que sabe trabajar no se le va hacer durar nada.

¡Viva el sindicato Unión Obrera de las Canteras.

Manuel Pérez.

LA UNION

En las áridas y frías regiones de la Siberia abundan los lobos en grandes cantidades, los cuales atacan al hombre, muchas veces con éxito, debido a la superioridad numérica de semejantes carnívoros.

Las aves son, sin duda, las que viven siempre en compañía. ¿Quién no ha visto bandadas de tordos, gorriones, etc.. etc.. que cruzan el cielo azul en raudo vuelo?

La golondrina emigra de nuestra patria apenas empiezan á llegar los primeros soplos invernales. Reunidas en grandes cantidades, emprenden la marcha, atravesando la inmensidad de los mares en busca de climas cálidos.

¿Y qué diremos de los himenópteros que tienen el instinto menos desarrollado que el de los cuadrúpedos y aves? A este orden pertenecen las abejas, ejemplo de laboriosidad y compañerismo. En estos insectos hay un ejemplo vivo que imitar, en una colmena viven en completa unión y concordia miles de ellas; ahí, para extraer la miel de las flores y labrar el panal. se necesita no solamente el concurso de una abeja, sino el de muchas; ahí no existe el desorden, todas viven sujetas a una vida de disciplina y cuando alguien se atreve a robarle su colmena, a una señal convenida, se lanzan contra el atrevido a defender con el aguijón el fruto de largos días de trabajo.

Y si todos estos irracionales se asocian con fines prácticos ¿por qué no nos hemos de unir nosotros con idénticas aspiraciones?

Los irracionales saben por instinto las ventajas que asociados pueden aportarse mutuamente, que reunidos pueden hacerle frente al peligro y que aislados no son más que seres endebles próximos a desaparecer.

No obstante de tantas ventajas, hay atávicos que permanecen aislados como el hombre prehistórico, que vagaba sólo por los bosques y habitaba las cavernas como bestia salvaje; hay egoistas que menosprecian el derecho de reunión; hay perversos que ven con criminal indiferencia los esfuerzos colectivos por el bien común y avaros que no ingresan en la Unión por no desembolsar la ínfima cuota mensual.

Hagámosles saber a esos indiferentes que vivimos en completo desorden, que estamos sujetos a caprichos extraños; que somos víctima de la usura y del yugo; que vivimos en un estado miserable; que a menudo se nos cometen injusticias incalificables; que atentatoriamente y con descaro inaudito dominan a la clase trabajadora, pedestal glorioso donde descansa el progreso del mundo.

Hagámosles saber a esos testarudos que la Unión representa la causa de la libertad, de la civilización y de la justicia, y quien desprecia estas hermosas virtudes, no podrá ser jamás un hombre moral, bueno, justo, honrado, en fin, un hombre que ame a sus semejantes.

¿Y para qué sirven esos hombres sino para vergüenza y deshonra de la gente de orden y de trabajo?

Yo no abrigo pesimismo respecto a la emancipación del proletario. Ahora más que nunca, creo firmemente que caminamos a una franca situación, pues el espíritu de unión va abriendo ancho campo en la conciencia del hombre honrado, y no sera lejano el día en que el oprimido verá brillar con luz explendente el sol de la justicia.

A. RAMIREZ F.

Correspondencias

FRIAS

Huída del burgués Conrad.

Camaradas de LA ACCION OBRERA: La huelga que iniciamos en el mes de Julio pasado, ha tenido la virtud de hacer desaparecer al esplotador Augusto Conrad, llevándose en su huída más de 10.000 pesos robados a los obreros que trabajaban en sus canteras.

Ya esto lo teníamos previsto, pero no pudimos remediarlo porque este burgués tenía todas las franquicias imaginables, dentro del actual sistema capitalista.

Como consecuencia de esto se produce un nuevo conflicto.

El secretario del sindicato aprovechando el trabajo de limpieza de las canteras abandonadas por Conrad, alquila éstas, sin antes poner en conocimiento de los obreros que se sacrificaron en esas mejoras, y que tanto sudor costaron. Al contrario, los obreros que ha tomado bajo su mando son todos individuos que han traicionado el movimiento hecho contra el primer patrón.

Nosotros no vemos que motivo ha guiado a este nuevo patrón para olvidar así no más a tantos compañeros. Los obreros perjudicados en este asunto creen que deben ser indemnizados y con justo derecho vamos a pedir que así se haga, de lo contrario tomaremos todas las medidas necesarias para hacer respetar nuestros derechos.

Si no conseguimos hacernos oir, para el próximo número de LA ACCION OBRERA prometemos ocuparnos más, dando los nombres de los que traicionan a los compañeros.

Corresponsal.

MINUANO
(Uruguay)

Manotones de ahogados. — Los carneros y patrones en agonía.

Estamos en la edad moderna y aún existe la ignorancia de personas que defienden el capital de la burguesía que les está sacando día por día la sangre de sus venas, y riéndose de ellos en la misma cara, del papelón que están haciendo contra ellos mismos; ya no se dan cuenta de sus malos hechos no sólo para ellos sino que también para sus hijos y demás explotados.

La prueba está que las canteras del Minuano de los explotadores Félix Fresone y Cía., donde hay una punta de ignorantes que buscan todas clases de artimañas para que la sociedad Unión G. de Trabajadores se derrumbe por completo, para que después de hacerlo así, que venga sus explotadores y que les dé un mazazo en la cabeza en pago de sus hazañas. Estos carneros, con el administrador a la cabeza, han boycoteado las casas de comercio que vendían comestibles a la comisión de huelga, y a un barbero, que nada tienen que ver con los trabajadores.

Y a más como este administrador es el que manda en todos estos alrededores, quiere tener el gusto de mandar en toda la República del Uruguay, y ha obligado a todos los dueños que tienen casas o más bien dicho pocilgas, porque así se pueden llamar, que no alquilen a ninguno que sea huelguista, y con razón o sin ella cumplen al pié de la letra la ley que este canalla les dicta. La prueba está de que se respetan las órdenes de este infame, que un camarada que se halla al frente de la lucha, a los tres días de alquilar una pocilga, le dieron el desalojo, y por otra parte amenazándolo con la policía que tenía que emigrar de esa sección del Mi-

nuano; y además que todos los comerciantes se negaron a venderles comestibles, de lo contrario si este compañero no sale de este paraje obligado por patrones, policía y comerciantes, tendrá que morirse de hambre, y después se acabaría la guerra a estos canallas patrones y carneros. Aquí se conoce que están en los últimos días de combatir contra estos compañeros que luchan por el bienestar de todo el proletariado.

Los patrones con sus aliados se echan de cuentas que a toda fuerza hay que hacer salir a esos que les hacen guerra continua; después vendrán trabajadores sin tasa y la victoria será de ellos, más no se le vino a sus mentes de que no son sólo los compañeros en comisión quien les hace guerra, que son también todos aquellos explotados que luchan por la misma causa y de esto es que el explotador Fresone no encuentra ningún obrero que venga a su cantera a trabajar de carnero; por casualidad encontró unos cuantos búlgaros y griegos porque los trajeron engañados como chiquilines, porque no saben hablar el idioma de este país. Aun que la mayor parte de estos ya se le fueron y los que quedan son de fuy poca importancia para los trabajos de canteras.

Así que por tal concepto, no hay que dejar en paz a esta punta de canallas que pretenden buscar nuestra derrota.

Compañeros de todas las secciones en general: no os olvidéis de poner en activa propaganda este hermoso movimiento, por medio de correspondencias, para que nadie venga a este paraje a trabajar, mientras tanto no se nos conceda nuestro justo pedido. Aquí tenemos el jefe carneril Don Agustín Sáez; Amás de ser jefe es también ministro, el que sancionó varios hechos contra la Unión G. de Trabajadores del Mnuano, pues no estaba conforme con agenciar lanudos sino que le pasó la orden al propietario de nuestro local social, que inmediatamente nos diese el desalojo, y manos a la obra así cumplió la orden don Agustin.

Al día siguiente sentimos decir que a don Agustín le habían dado un café con cognac y suspendido por tres días, por comprar un paquete de tabaco en un almacen que no pertenecía a sus explotadores, y a un carnero viejo Saritin Biche, también lo despacharon por comprar comestibles en otro comercio que no pertenecía a los dueños de canteras.

A don Agustin le han dicho: Por primera vez te damos un café con cognac, y a la segunda te daremos una patada en el traste en pago de la traición que hicisteis contra de tus compañeros... Por lo general, a todos los traidores le pasan estas circunstancias, que primero sirven de carnada y después le hacen tragar el anzuelo a ellos mismos. Y aun no se dan cuenta que están en la cantera igual que los presos en una penitenciaría; basta saber que al entrar a trabajar le dan la orden de que no pueden salir del radio de la cantera y hacer sus compras obligatorias a un almacén que pertenece a sus explotadores. Aquí están los borregos bien acorralados y mansitos; son de la cría de don Agustín y Cía. Ahora hace falta buscar un buen pastoreo para el día que tengan que emigrar de este paraje, y cerrarles bien el portón para que no salgan más estas plagas a traicionar nuestras luchas.

¡Viva la huelga! ¡Viva la solidaridad!

Corresponsal.

FIRMAT

La filípica del Dr. F. Netri. — Cooperativismo.

Hoy 11 de enero estuvo en ésta el señor F. Netri asesor letrado de la F. A. A. Disertó más de una hora en la plaza sobre la necesidad de la organización, particularmente de los colonos, haciendo comprender la suma necesidad que los colonos se organicen para fortalecer la (gran tísica) Federación, de la cual él es el gran Lama. En un disertación su lema fué: *fra el si e il no son dipater contrario, del marquesé Colombi*. Tuvo períodos humorísticos y felices. Criticó el gobierno y su administración; reveló la necesidad de abstenerse los colonos de prestarse y dejarse manejar por políticos burgueses, dando a conocer como los radicales y liguista, que aparentemente se combaten, se han unido para hollar siempre los derechos del colono. Hizo alusión a un futuro partido unido.

Más de todo en su peroración hizo brillar su actividad personal, su benevolencia, describiendo sus hechos, sus sacrificios, hasta proclamarse víctima de los colonos, cuando todo el mundo sabe, que si la Federación está afectada de tuberculosis y de anemia, y que desde su nacimiento vive raquítica, no dando resultados profícuos, es por querer ser todo él, el *pontifice sumo*, impotente de manejar una institución, como la Federación y darle más vida, más energía y actividad. Hace más: aleja los elementos buenos para atraer los dañinos, y junto chupar lo poco que entra.

Tímidamente habló de la huelga, justificándola en casos extremos.

Habló de cooperativismo, lo describió en sus formas, haciendo resaltar lo sumo de intereses que el colono puede obtener mediante su cooperativa, comprando a casas exportadoras por lo pronto y luego directamente a las cooperativas europeas: en fin, hizo ver su intención de transformar la Federación de institución de clase, cuál tendría que ser, en una gran cooperativa, las secciones en sucursales, y él el gran genio director y administrador general.

Aquí es donde quiero hacerle alguna observación, no por odio personal sino del punto de vista teórico y práctico.

A parte las ventajas y beneficios económicos morales que da la cooperativa; a parte, porque es de orden secundario, la capacidad de dirigir y administrar por falta de práctica, una institución cooperativa, en ramo general: ¿cómo se puede fundar y dirigir si a los colonos falta el elemento principal, los medios? ¿Recurrir a las famosas *cambiale in bianco*? Vía! ¿no es atarla mayormente, y ponerle en camisa de once varas? Serán capaces los colonos de hacer frente, a las competencias, las insidias, los embrollos, a todas las tramas que le estarán tejiendo los industriales, negociantes, almaceneros, cuando todo el mundo sabe que no hay colonos que no tenga deuda? y el retiro de la libretas?

Todos los que viven del colono, y él debe le impondrán de comprar al contado, o retirarse de la cooperativa, y en tal caso la cooperativa será muerta antes del tiempo, Lo que más necesita es refundirse en el sindicato, estudiar una reforma de los pacto colónicos, pedir mayor ventajas, ser más enérgicos, formarse una situación mejor y luego cuando se hallan en mejores condiciones, y que tendrán para hacer frente a constituir una cooperativa, lo harán y pondrán todas su capacidad; por lo tanto, hay que fortalecer la solidaridad y capacidad.

Corresponsal.

LAS FLORES

Una jornada de propaganda.

El día 10 del corriente llegaron a ésta los delegados de la Confederación Obrera R. A. y de la Federación Obrera Ferrocarrilera, llamados para realizar tres conferencias públicas conmemorando el aniversario de la fundación de la sección Las Flores de la F. O. Ferrocarrilera y del sindicato de panaderos.

El mismo día a las 8.30 p. m. se dió comienzo a la primera conferencia en el local de la F. O. F., hablando el compañero Rosanova sobre la absoluta necesidad de la organización obrera sindical, único medio de llevar al triunfo a la clase trabajadora, probando con sólidos argumentos el método seguro de los sindicatos en la lucha contra el capital.

Siguió Marotta, en el uso de la palabra extendiéndose en consideraciones sobre la obra de la organización. Se ocupó de la necesidad de la organización ferroviaria basada en el sistema de sindicatos y después de sostener la bondad de esta organización demostró lo observado que son los argumentos de aquellos que niegan el beneficio de la organización. Hizo un llamado a todos los obreros para que fueran activos propagandistas de la organización.

Pasó a hablar Lotito, ocupándose de la obra emancipadora y libertadora del sindicalismo obrero. Demostró cómo el capital es el sistema más despótico, pues no sólo quiere mandar al obrero en el trabajo sino dominarlo también en el ejercicio de sus derechos, prohibiéndoles la asociación.

Tuvo conceptos irónicos para los capitalistas ferroviarios, a los cuales criticó duramente.

Después de dos horas terminaron sus discursos los tres delegados, y el público numeroso que los escuchó y aprobó sus exposiciones con salvas de aplausos, se retiró satisfecho de esta jornada.

El día siguiente a las 2 p. m. hubo una pequeña pero interesante conferencia en el local de los panaderos para los obreros de este gremio, teniendo una interesante conversación los delegados Lotito y Marotta.

A las 5 de la tarde se dió comienzo en la plaza pública, frente a la iglesia, la conferencia anunciada, llamando a los obreros del pueblo. Los dos referidos compañeros hablaron extensamente sobre la misión y la obra de los sindicatos obreros; se ocuparon del desarrollo de la maquinaria, de la jornada de ocho horas, de los accidentes del trabajo; explicaron la lucha contra el estado y las mentiras religiosas y llamaron a los obreros del pueblo a luchar unidos contra la explotación.

La concurrencia aplaudió entusiasta las disertaciones de los dos delegados y varios obreros se presentaron expontáneamente ofreciendo su concurso para formar en las filas de los obreros conscientes.

Por la noche se realizó la última conferencia del día. La concurrencia era numerosa y apenas cabía en el ámplio salón de la sección Las Flores de la F. O. F.

Hablaron los tres delegados sobre temas obreros, desarrollando sus conferencias en forma atractiva y llena de interés.

Atacaron los errores que la burguesía, los partidos y las sectas inculcan en el obrero para dividirlo y tenerlo dominado. Explicaron la fuerza de la organización, que sabe imponer respeto al patronato, presentando ejemplos claros y recientes. Por último, invitaron a los obreros albañiles, carpinteros, herreros, sastres y demás oficios a anotarse como socios del centro Cosmopolita de Trabajadores, lo que hizo un buen número de obreros, con lo cual se reactivará la propaganda para este centro.

Estas conferencias produjeron mucho entusiasmo entre los trabajadores de ésta.

Corrseponsal.

LA BANDA

Fortalecimiento de la organización ferroviaria.

Después de varios datos publicados en ese valiente periódico defensor de la clase obrera en general sobre el movimiento sindical de esta, solo le voy a dar algunos detalles de la buena marcha de sección.

Advierto que aquí no contamos con los elementos necesarios para la propaganda, y a pesar de todo esto, nuestras listas cuentan hoy con un número bastante considerable aun cuando el obrero de esta es más llevado por otras cosas que por la organización.

Contando con todas estas dificultades y el obrero no conocer los beneficios que podría reportar una fuerte organización, nuestra sección adelanta de dia en dia mucho más de lo que algunos se creen, y pronto vendrán a nuestro lado todos aquellos obreros que en algo estimen su libertad para defender los derechos de obreros libres.

Ahora sólo nos queda hacer un llamado a los obreros del departamento tráfico. Si, compañeros: a vosotros, por esa timidéz e indiferencia que demostrais a la organización cuando vosotros debíais ser los primeros y los portavoces de las ideas redentoras del obrero ferroviario, en el trayecto que recorreis haciendo saber a los compañeros de las estaciones intermedias que aquí hay una sección de la F. O. F. que busca el mejoramiento de todos los obreros sin distinción de categorías u ocupaciones, y formando una buena organización, fuerte y robusta, seremos respetados por nuestros superiores y podremos reclamar lo que por derecho nos corresponde. A eso es de suponer que vosotros no sereis obreros explotados o si los patrones os darán lo que mereceis y os bastará para cubrir vuestras necesidades. Sois explotados, como cualquier otro obrero, sabéis que aquí existen los mismos sueldos que hace 14 ó 16 años y los artículos de primera necesidad, han sufrido un alza de un 50 por 100. ¡Adonde vamos a parar en esta forma compañeros, si nos quedamos con los brazos cruzados! Llegará el día que tendremos que suprimir la carne de nuestro puchero porque no nos alcanzará el mísero salario para poder comprarla, como pasa hoy a varios padres de familia. En todas partes sucede igual con esto de los artículos de primera necesidad, pero donde los obreros tienen organización piden aumento de sus salarios para así poder nivelar una cosa con otra, lo que no pasa aquí donde los sueldos siempre son los mismos.

Lo mismo que esa tan decantada ley de jubilaciones que nos quieren dar los patronos en perjuicio nuestro y en beneficio de ellos para mejor repletar sus cajas con el sudor del obrero. Fijaos bien compañeros: con dicha ley nos atan de pies y manos y nos sacan el dinero de los bolsillos para ellos emprender con más fuerza sus negocios. ¿No sería una vergüenza se sancionase en el congreso dicha ley por falta de unión en el obrero ferroviario? Debemos organizarnos todos y hacer una fuerte protesta contra las tantas veces dicha ley escarnio del obrero de este país.

Vergüenza da oir a algunos obreros las palabras dichas por ellos cuando se les habla de organización; estos obreros según ellos reciben el sueldo a cambio de limosna.

Compañeros: ¡a organizarse, no ser tímidos, que con el miedo nunca nada se hizo! Y digo yo tímidos puesto que no es delito el organizarse. ¡No forman sus sociedades las grandes empresas para defender sus intereses y mejor explotar a los oprimidos?

Fijáos en los compañeros de talleres que casi todos están en nuestra sección. Vosotros debeis de ayudarnos contribuyendo con vuestro grano de arena para hacer más fuerte el edificio en construcción. ¿Acaso no perseguimos todos un mismo fin?

Esta sección dá las más expresivas gracias a los compañeros de la Fraternidad por el apoyo incondicional que nos vienen prestando para poder organizarnos cediendo su local social cuantas veces se lo pedimos para celebrar las asambleas, y anticipándolas al compañero secretario Héctor Bolpatti por ser él el que nos ha repartido las primreas convocatorias y la propaganda que viene haciendo por esta sección, dando también algunas instrucciones a los compañeros de comisión, del mismo modo las participamos al Delegado compañero Espaldi y al compañero Saloco por su asistencia a nuestras asambleas, dirigiendo la palabra sobre organización y dando mucho realce a estos actos con su presencia.

Uno que no sabe escribir.

MECHITA

F. C. O.

¡Por no sacarse el sombrero!

Según la moral atávica, corrompida, putrefacta, de la sociedad capitalista, estamos obligados a exteriorizar nuestro respeto y nuestra admiración, en una forma un tanto denigrante para las personas que tienen en su interior una partícula solamente de dignidad, a los ídolos o a las cosas creadas por los mismos hombres en los tiempos remotos de nuestra historia y en la edad contemporánea.

Es por eso que, en pleno siglo XX, hemos podido contemplar, en la memorable fecha del centenario argentino actos que repugnaban a todos los hombres conscientes, actos que, al exteriorizarse en plena vía pública, causaban expontánea indignación y traían a nuestra memoria el recuerdo de las épocas pasadas...

Bien; pasemos a la cuestión que me obliga a escribir las presentes líneas. El hecho que menciono no sucedió en un templo ni oyendo los acordes musicales del himno nacional: ha ocurrido ¡oh, ironía de las cosas! en un local donde se reúnen obreros.

¡El caso es increíble, él se presta maravillosamente para empezar, desde ya, una larga e interminable campaña, una campaña serena, franca, destructora...!

Los socios de «La Fraternidad» radicados en Mechita, se hallaban reunidos en asamblea, en el local que tienen instalado en la misma localidad. Hacían acto de presencia, en dicha reunión, dos obreros del Oeste. Ninguno de ellos pertenecía a «La Fraternidad»; pero, no por eso eran ajenos a los intereses que puede aportar, con el tiempo, la organización de los ferrocarrileros.

Uno de ellos, para más prueba, llevaba una gran misión: presentar, en nombre de la Federación Obrera Ferrocarrilera, secciión Mechita, la idea de crear, en común, vale decir, conjuntamente con «La Fraternidad», una biblioteca. Explicar en este caso, la necesidad, la imprescindible necesidad que tienen los compañeros de esta sección, de estudiar, es superfluo. El hecho ocurrido lo dirá por si solo.

Conscientes como son, los citados camaradas se mantuvieron con el sombrero puesto; ya que lo consideraban lógico en demasía, porque no se trataba de venerar a ninguna imagen que estuviera en el local, y, si así fuera, no se amoldarían a tanto servilismo!

Por esa causa, por esa causa insignificante, el que presidía la mesa, en esos momentos, llamó la atención del señor presidente, — y no os extrañe esto de presidente: «La Fraternidad» tiene la costumbre inveterada de tener, en sus respectivas secciones, un presidente efectivo — para que éste a su vez llamara la atención a «los que no respetaban el local». Al hacer uso de la palabra uno de éstos para darle una explicación de moral racional al moralista, fué interrumpido. ¡Era este último, «el moralista», que exigía, a grandes voces, el cumplimiento de los estatutos, donde dice, más o menos, que «durante las asambleas no debe permanecer, en el local, ninguna persona que no sea afiliada a «La Fraternidad»!

¡Como si los socios de esta sociedad no lucharan para conseguir los mismos derechos que persiguen los que están asociados en la F. O. Ferrocarrilera! Hubiera sido mejor decirles, categoricamente, sin medias tintas, que se retiraran del local, si no deseaban ser expulsados por los compañeros!

Los obreros se retiraron sin esperar a que se tocaran estos extremos. ¡Procedieron lógicamente! Sería inútil discutir en un ambiente tan retrógrado, tan antagónico con las ideas de liberación humana! Y para terminar diré lo siguiente: Es imposible que exista espíritu revolucionario, donde existen conceptos tan estraños!

¡Hay que sembrarlo, compañeros!...

Un Federado.

LOS CABALLEROS DE ASPA Y LANA

De la titulada sociedad de picapedreros del Tandil

He tenido la desagradable oportunidad de ver una sucia y asquerosa hoja, «una cloaca» que al acercárseme me proporcionó tan mal olor que en seguida comprendí de qué se trataba, por lo muy corrompido que estaba aquello, y de dónde venía. Ya pude maliciar que venía del mandriadon Mono-Pancho Aguilera, el caballero de aspa y lana conde de Romanones.

Era el pasquín sin orejas titulado «Despertad», en el cual he visto que critica con toda estupidez a nuestro sindicato Unión Obrera de las canteras y a toda entidad honrada, a quien ese mandria quisiera verla en el estado miserable de traidor en que él se halla. Pero el desgraciado no lo conseguirá. Este repugnante alcahuete patronal se ha colocado en un estado completamente deplorable. ¡Crée el pobre desgraciado que con hacer muchos papeles y mandarlos para que sirvan en los lugares reservados, va conseguir más adherentes para la majada!

¡Ah, malandrín! ¿Por qué haces eso? ¿No sabes que te expones a que te mandemos un inspector para que vea si tanta porquería tuya y del Rey del Mundo (a) Desorejado, no compromete el estado sanitario de la población? Sacando este peligro, de todo lo demás nosotros nos reímos a carcajadas, pues con declarar la verdad le tapamos a él y su patrón primero la boca, después las orejas, los ojos y todo lo demás.

El estúpido Canalejas acusa a todos los compañeros que algo valen, pero con esto nada adelanta; somos muchos los que conocemos a semejante rufián patronal. Lo único que conseguirá será enfangarse más de lo que lo está este cara-sucia. Sus artimañas sólo podrán servirle para presentarlo como es: como un gran bellaco, traidor y vendido.

C. LARIO.

VARIAS

LIBROS EN VENTA

La Democracia y los Hacendistas	$ 0.45
Reflexiones y observaciones sobre la cuestión social	» 1.00
Descenso (en 20 años)	» 0.40

Folletos editados por la ACCION OBRERA:

1 ejemplar	» 0.10
10 ejemplares	» 0.70.
50 »	» 3.00
100 »	» 5.50

Franco de porte en toda la república.

Además nos encargamos de remitir todo libro que se nos pida, siempre que haya existencia en plaza.

Pedidos con el importe respectivo, en giro postal, a nombre del administrador.

AGRUPACION SINDICALISTA de BOCA y BARRACAS

Invita a sus componentes a la reunión que celebrará el próximo martes 18 a las 8 de la noche, en el local de costumbre.

Se ruega puntual asistencia por tratarse de asuntos de sumo interés para la agrupación.

La Comisión.

PRO MAQUINAS LA ACCION OBRERA

Suma anterior	$	1375.70
Beneficio del Pic Nic	»	525.90
Total general	$	1901.60

2.° FOLLETO

Hemos recibido los pedidos siguientes:

D. Martinez 10, T. Dabove 10, V. De Todaro 20, F. Gajardo 25, A. Plaza 50, Amador Perez 50, José Lugli 20, Fortunato Viel 100, R. Ponce 20, P. Roggeri 2, Alfredo Santoro 50, M. Alonso 20.

BALANCE DEL PIC NIC

Efectuado el 4 de Enero en la quinta Boeri:

Entradas

Por entradas al local de la fiesta	$	231.60
Venta del buffet	»	310.40
Bazar rifa y postales	»	37.10
Rifa de un globo	»	5.00
Rifa, números cobrados	»	593.15
Donaciones:		
Pascual Ricciutti	»	5.00
Carlos Boldrini	»	2.30
Total	$	1184.55

Salidas

Por trabajos de imprenta	$	77.50
Espedición de la rifa e invitaciones	»	13.00
Premios Bazar rifa	»	16.10
Gastos de Buffet	»	179.70
Banda de música	»	70.00
Acarreo de útiles	»	25.00
Juguetes	»	10.50
Por rotura de copas y vasos	»	3.50
Propina al quintero	»	5.00
Gastos varios	»	1.30
Premios de la rifa	»	257.00
Total	$	658.60
Beneficio líquido	»	525.95

Donaciones de objetos:

Juan Briano, los fiambres para sanvvchs; María Giovio, 1 globo, Vicente Tuset, 1 lote postales y Pascual Riccintti 1 amaca.

Faltan cobrar aún 2815 números de la rifa y 90 entradas.

Se recomienda a los que adeudan dinero por estos conceptos, se sirvan enviarlo a la mayor brevedad, para cerrar definitivamente el balance.

Los poseedores de números premiados pueden mandar éstos por carta certificada a la dirección, para que a vuelta de correo se les remitan los premios.

Para mayor claridad indicamos nuevamente los números que salieron premiados y los nombres de los compañeros que los deben tener en su poder.

1er. premio núm. 6040, José Burtol, Rafaela; 2.o premio núm. 7937, en administración; 3er. premio núm. 4072, José González, Tandil; 4o. premio 3924, Pedro Martínez, Tandil; 5o. premio 689, F. D'Alessandro, Bolívar; 6o. premio 5435, C. Poggi, Capital; 7o. premio 819 J. Bertaccini, Clarke; 8o. premio 4943, Roque Pugliese, Capital; 9.o premio 5740, D. Scolnicoff, Capital; 10.o premio 7871, en administración.